

Josemaría Escrivá de Balaguer y el colegio de las Escuelas Pías de Barbastro (1908-1915)

MARTÍN IBARRA BENLLOCH

Abstract: *Este artículo presenta nuevas noticias en torno a la infancia de san Josemaría. Se ofrecen algunos datos históricos sobre el colegio de las Escuelas Pías de Barbastro y algunas circunstancias sobre la formación de san Josemaría en éste. Así, se habla de la vida de piedad en el colegio, la iniciación cristiana de san Josemaría, los estudios de primaria y bachillerato, los profesores y compañeros de colegio.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Estudios civiles – Escuelas Pías – Barbastro (España) – 1908-1915*

Josemaría Escrivá de Balaguer and the College of the Pious Schools of Barbastro (1908-1915): *This article offers new information about the childhood of St. Josemaría. Some historical data is presented about the College of the Pious Schools of Barbastro, information is also provided about the circumstances surrounding St. Josemaría's education in the school. So, the topics are the life of piety in the school, the Christian Initiation of St. Josemaría, the curricula in grade school and high school, teachers and classmates.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Secular studies – Pious Schools – Barbastro (Spain) – 1908-1915*

En varias biografías sobre el fundador del Opus Dei se ha estudiado de forma detallada su época de alumno en el colegio de las Escuelas Pías de Barbastro¹. Este artículo presupone esas biografías y aspira a completarlas. A ese efecto, ofrece algunos datos históricos sobre el citado colegio, y hace un recorrido sobre el proceso de formación de san Josemaría durante los años que frecuentó los escolapios².

LAS ESCUELAS PÍAS DE BARBASTRO DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

El Colegio de Escuelas Pías de Barbastro era el centro educativo escolapio más antiguo de España y había mantenido un sólido prestigio en toda la región durante el siglo XIX³. Ya en 1858 contaba con cinco clérigos, cinco profesores y setecientos veintidós alumnos⁴. Sólo le superaba en estudiantes el colegio de Zaragoza, mientras que otros de la zona –como Alcañiz, Daroca, Fraga y Jaca, entre otros– estaban muy por debajo. Los datos de años posteriores muestran que el colegio logró mantener siempre más de cuatrocientos alumnos, a pesar de la creación de las escuelas nacionales. Esa cantidad de estudiantes se mantenía a comienzos del siglo XX⁵.

La situación de los escolapios dentro de la educación en España resultaba un tanto precaria. La ley de 9 de septiembre de 1857 les permitía ejercer

¹ Cfr. Manuel GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro, Ayuntamiento de Barbastro, 1995; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. ¡Señor, que vea!*, vol. 1, Madrid, Rialp, 1999⁵; Martín IBARRA BENLLOCH, *La infancia de San Josemaría Escrivá*, en *Semblanzas aragonesas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Zaragoza, Patronato de Torreciudad, 2004, pp. 15-95.

² También era conocido como el Colegio de San José de Calasanz.

³ En el Archivo Provincial de las Escuelas Pías de Zaragoza se conserva un manuscrito de treinta páginas, bajo el título: *Libro de Memoria del Colegio de las Escuelas Pías de Barbastro*, Barbastro, 1721.

⁴ Datos de la Guía del Estado Eclesiástico en 1858, cfr. Vicente FAUBELL ZAPATA, *Órdenes, Congregaciones y Asociaciones eclesiales masculinas dedicadas a la educación y enseñanza*, en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. II. Edad Contemporánea*, Madrid, BAC, 1997, p. 411.

⁵ En 1882 contaba con diez sacerdotes y cinco hermanos y un total de cuatrocientos cincuenta y ocho alumnos. En 1895 había once sacerdotes y ocho hermanos más un total de cuatrocientos veinte alumnos. Cfr. Dionisio CUEVA, *Las Escuelas Pías de Aragón (1768-1901)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1999, pp. 295 y 325. La estadística de 1882 la preparó Eugenio Salarrullana; la de 1895, Eduardo Tornabella.

la enseñanza aun careciendo de título del Estado, pero la sentencia de 28 de marzo de 1905 del Tribunal Supremo dispuso que sus establecimientos no pudieran gozar de subvención, salvo que el profesorado se adecuara a las condiciones prescritas en el Real Decreto de 1 de julio de 1902. Esto suponía, en la práctica, que los escolapios acabarían cerrando sus colegios por asfixia económica, si no obtenían un título del Estado. En el caso de Barbastro, la falta de fondos se veía paliada en gran medida por la posesión de la viña de Ramillas, de la que se obtenía el famoso *vino de los escolapios*, que se conservaba en las cubas de la bodega del colegio y que era solicitado en los grandes acontecimientos. La huerta proveía al colegio de hortalizas, patatas y frutas, y una parte era vendida en la plaza del Mercado. Todo esto, con ser importante, no era suficiente para mantener a la comunidad y al colegio.

El Ayuntamiento de Barbastro proporcionaba ayuda económica para garantizar la enseñanza gratuita⁶. Pero pagaba con mucho retraso y la situación del colegio era bastante difícil, hasta el punto de que los escolapios se plantearon abandonar el centro educativo. Si no lo hicieron fue probablemente por ser el primero de España.

LA VIDA DE PIEDAD EN EL COLEGIO DE BARBASTRO DURANTE LA ESTANCIA ALLÍ DE SAN JOSEMARÍA

Cuando en 1908 Josemaría Escrivá inició sus estudios, el rector del colegio era José Godos, que había asumido el cargo dos años antes, tras cesar como provincial de Aragón, y se mantuvo al frente del colegio, según algunas fuentes, hasta 1912⁷. Sin embargo, por informaciones de los periódicos, consta que en septiembre de 1911 el rector era Manuel Laborda⁸, posiblemente en ausencia de Godos, que en 1912 fue recibido en Barbastro como nuevo vicario general de las Escuelas Pías de España⁹. El general escolapio durante este periodo fue Tomás Viñas, elegido el 27 de julio de 1908.

⁶ Cfr. *Actas del ayuntamiento de Barbastro. Sesión de 19 de septiembre de 1906*, pp. 184-193, Archivo Municipal de Barbastro (en adelante, AMB).

⁷ José Godos había sido elegido provincial de Aragón en la congregación general de junio de 1904 celebrada en Zaragoza. En 1906 fue sustituido por Joaquín Campos. Cfr. Dionisio CUEVA, *Las Escuelas Pías de Aragón (1902-1950)*. vol. II, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001, pp. 24, 33.

⁸ Cfr. *El Noticiero*, 8 de septiembre de 1911.

⁹ Cfr. *ibid*, 17 de marzo de 1912.

Desde mediados del siglo XIX, la enseñanza en los colegios aragoneses de las escuelas pías se dividía en dos etapas: primaria y secundaria, subdividida ésta a su vez en clásica y científica. Por lo que se refiere a la tipología de los alumnos, «conforme va asentándose y fortaleciéndose la clase media española, aumentan los alumnos internos, mediopensionistas y vigilados y habrá en los colegios fuertes [sic] clases separadas para estos distintos grupos de alumnos»¹⁰.

En el recordatorio de Primera Comunión de san Josemaría consta que era alumno *vigilado*. Estos estudiantes, después de acabar las clases, debían repasar las materias durante dos horas más, bajo la supervisión de un profesor. Y los domingos y días de fiesta, después de la Santa Misa y del ejercicio de la doctrina cristiana, solían dar juntos un paseo por los alrededores.

Escrivá de Balaguer recibió en el colegio una sólida educación, que afianzó notablemente su vida de piedad. José Mur Caveró, compañero suyo en el colegio y posteriormente sacerdote escolapio, recordaba que «la jornada estaba distribuida de manera que el estudio y el recreo se alternaban con actos de piedad, que hacían que esa virtud arraigara en nuestras almas». Los alumnos acudían a las 7:30 e iban a la capilla, donde oían la Santa Misa: «Asistíamos todos los alumnos; como otras muchas iglesias de aquellos tiempos, nuestra iglesia carecía de bancos, por lo que participábamos en la celebración estando de pie o de rodillas»¹¹. Al acabar rezaban un Padrenuestro y un Avemaría por las almas del Purgatorio, otro por los que estaban en pecado mortal, un Avemaría y Gloria por los bienhechores, y tres actos de amor de Dios. Al acabar estas oraciones se marchaban a las aulas¹².

Antes de comenzar las clases rezaban la llamada *coronilla de los cinco salmos*, formada por cinco antifonas que en acróstico formaban el nombre de María, y al tocar las horas se cantaba la jaculatoria pilarista *Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza*, que se sigue escuchando en la actualidad en la ciudad del Ebro. A las 12:00 rezaban un Avemaría y la estrofa *Adiós, Reina del Cielo, Madre del Salvador, dulce prenda adorada de mi sincero amor*, e iban a su casa a comer. Por la tarde comenzaban a las 13:30 y volvían a recitar la *coronilla*, además de rezar las Letanías lauretanas. A las 16:30 podían regresar a sus casas.

¹⁰ Dionisio CUEVA, *Escuelas Pías de Aragón*, p. 36.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cfr. *Constitutiones* de 1781, XII, p. 332. Se indica que al finalizar las clases de la mañana los chicos asistían a la Santa Misa y después iban a su casa a comer. En el colegio de San José de Calasanz la Misa se celebraba a primera hora de la mañana, al menos cuando estudiaba san Josemaría.

A esto se sumaban otros ejercicios de piedad de carácter semanal, como el canto, en la iglesia, de las Letanías lauretanas o de la Salve, los sábados. Los domingos y festivos, los alumnos acudían al colegio a las 8:30 y, de octubre a mayo, tenían una actividad especial, que consistía en el rezo del Rosario, Santa Misa y explicación de la doctrina cristiana. El rector del colegio señalaba un día al mes para confesarse y comulgar. La víspera, un profesor les dirigía una plática sobre ambos sacramentos.

Había también fechas extraordinarias que se celebraban en el colegio, como el mes de octubre y la festividad de la Virgen del Pilar, Todos los Santos y Difuntos, o santo Tomás de Aquino, patrono del seminario diocesano. Es posible que se siguieran celebrando, como era lo acostumbrado desde el siglo XVIII, las fiestas de san Marcos, la Visitación de la Virgen, san Lucas, la víspera de Pentecostés y el Corpus Christi, fechas en las que los alumnos tenían libre todo el día, o la tarde¹³. Durante la Semana Santa, el Jueves Santo, a las ocho de la tarde, tenía lugar en la iglesia de las Escuelas Pías la «visita a Jesús Sacramentado con intermedios musicales, terminando con el miserere de Camó a grande orquesta, y coro de niños»¹⁴. Los alumnos del colegio de San José de Calasanz, y también los alumnos vigilados, participaban siempre en este tipo de actos.

Una de las biografías más populares del fundador de la Escuela Pía fue la publicada en Zaragoza en el año 1905 por el francés Timon David, llamada *Vida de San José de Calasanz*. Del prólogo, escrito por Eugenio Salarrullana, podemos extraer un párrafo muy clarificador sobre la orientación de la formación que se impartía en las Escuelas Pías:

Que la buena educación popular contiene en germen buenos ciudadanos, buenos legisladores, buenos administradores de justicia, buenos gobernantes y, en una palabra, buenas sociedades. Véase ahora con cuánto sentido humano dijo nuestro Santo que «si los niños desde sus tiernos años son cuidadosamente instruidos en la piedad y en las letras, hay que esperar sin duda alguna que sea feliz el curso de toda la vida»¹⁵.

Cabe suponer que este libro se hallaba en el colegio de San José de Calasanz de Barbastro y sería una obra de consulta de profesores y, quizá

¹³ Cfr. Joaquín LECEA, *Las Escuelas Pías de Aragón en el siglo XVIII*, Madrid, ICCE, 1972, pp. 253-254.

¹⁴ *El Cruzado Aragonés*, 4 de abril de 1914.

¹⁵ Joseph-Marie TIMON-DAVID, *Vida de San José de Calasanz*, Zaragoza, La Editorial, 1905, XII.

también, de alumnos. Otros libros de piedad, muy difundidos en aquellos años entre los escolapios, y que tal vez conociera san Josemaría, eran el llamado *Ejercicios de piedad cristiana*, escrito pensando especialmente en los alumnos de las Escuelas Pías (se publicó en Valencia en 1857 y se mantuvo en uso durante diversas décadas) y el *Eucolegio Calasancio*, un devocionario escrito por el escolapio de Barbastro Pedro Martínez Heras y publicado en Barcelona en 1912.

Completemos la descripción del ambiente en el colegio de Barbastro mencionando algunos acontecimientos que, aunque trascendieran al colegio, influyeron en sus aulas. Tal es el caso de la gran velada artístico-literaria con la que se cerró el año jubilar con motivo de las bodas de oro sacerdotales del papa Pío X, que había comenzado el 22 de septiembre de 1907. Esa velada era el colofón del Certamen diocesano, en el que habían participado la mayor parte de los colegios y escuelas de la Diócesis. Se establecieron treinta y cuatro tipos de premios. El quinto estaba referido «al niño de cada una de las escuelas de instrucción primaria de esta ciudad, que sea modelo de los demás por su aplicación y buen comportamiento. Premio del Excmo. Ayuntamiento: Treinta pesetas para objetos». Uno de los ganadores de ese premio fue precisamente Josemaría Escrivá¹⁶, al haber sido elegido como alumno destacado por las monjas del parvulario del colegio de San Vicente de Paúl, al que acudió antes de incorporarse al colegio de los escolapios¹⁷.

En abril de 1914, llegó a Barbastro el nuevo prepósito general de las Escuelas Pías, Tomás Viñas¹⁸. Desde Barbastro, Viñas se acercó a Peralta de la Sal. En esa localidad se inauguró el 26 de abril el llamado Turno Eucarístico, que era una iniciativa tomada por el propio Tomás Viñas a los pocos meses de ser elegido general de la orden. En efecto, en octubre de 1913,

¹⁶ Los premiados fueron «José María Escrivá, de la escuela de párvulos del Colegio; Mariano Satué Chinestra, de la incompleta de los P.P. Escolapios; Mariano Puertas Andreu, de la completa de id.; Francisco Pascau Olives, de la ampliación de id.; Arturo Argente Llanas, de la de vigilados de id.; y Juan Caveró Aragüés, de la municipal de párvulos». *Boletín Eclesiástico oficial de la Diócesis de Barbastro*, 24 de noviembre de 1908, p. 284 (en adelante, BEOB).

¹⁷ También fueron elegidos otros niños amigos de la familia Escrivá, como Adriana Corrales, Dolores Lacau, Manolito y Concepción Camps y Jerónimo Mur Ballabriga.

¹⁸ Fueron a recibirle a la estación ferroviaria todas las autoridades locales, la Comunidad escolapia, los alumnos internos y externos del colegio de las Escuelas Pías, representantes de numerosas entidades, sacerdotes y una muchedumbre de barbastrenses que invadían los andenes. Cfr. *El Noticiero*, 25 de abril de 1914.

había mandado que «en cada uno de nuestros colegios se instituirá una Asociación con el título de *Turno Eucarístico de las Escuelas Pías, bajo la protección de la Santísima Virgen y de San Tarcisio, acólito y mártir*». El fin de esta asociación era fomentar la Comunión frecuente entre los alumnos. Éstos se inscribirían después de hacer su Primera Comunión, previa petición de ingreso y consejo de su confesor¹⁹. No se conocen datos del colegio de San José de Calasanz de Barbastro, pero parece que también allí se puso en funcionamiento. De hecho existe alguna fotografía de Barbastro, en la que se lleva en andas una imagen de san Tarsicio, aunque hay duda en su fecha.

Mencionemos por último un acontecimiento relacionado, no con la piedad popular, sino con el ambiente de la época: la exhibición de vuelo con ocasión de las fiestas de Barbastro de 1912, del aviador Mauricio Poumet²⁰. Javier Echevarría, actual prelado del Opus Dei, que vivió cerca de veinticinco años junto a san Josemaría en Roma, recordaba haberle oído que «en los comienzos de la aviación, cuando los aeroplanos se mantenían en vuelo sólo pocos minutos, hubo en Barbastro una exhibición en que el piloto logró hacer volar su aparato; en cambio, en Huesca no consiguió despegar, y eso provocó la euforia en Barbastro, por la típica rivalidad entre ciudades vecinas. Mons. Escrivá de Balaguer relataba esta anécdota por la ilusión con que le llevó su padre a ver de cerca un avión, para que pudiese tocarlo, y para enseñarle lo que, con el tiempo, podía ser un gran medio de transporte»²¹.

LA INICIACIÓN CRISTIANA DE SAN JOSEMARÍA

El período que estamos estudiando estuvo lleno de importantes acontecimientos para la familia Escrivá, unos alegres –como nacimientos, primeras Comuniones, premios académicos, etc.–, y otros dolorosos, como la muerte de tres de sus hermanas, que dejaron en él una profunda impronta. En ese contexto tuvo lugar el desarrollo de la vida sacramental de san Josemaría.

¹⁹ Cfr. Tomás VIÑAS, *Litterae Circulares*, IV, Florencia, 1913, p. 38.

²⁰ Cfr. *El Noticiero*, 3 y 7 de septiembre de 1912.

²¹ Cfr. JAVIER ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000⁴, p. 92.

La primera confesión

El pequeño Josemaría debió de hacer la primera confesión durante el curso 1908-1909²². Fue su madre quien se encargó de prepararlo²³. San Josemaría recordará muchos años después su confesión cuando recitaba el acto de dolor, porque «en lugar de decir propósito de la enmienda, pronunciaba *de la almendra*»²⁴. Cuando su madre pensó que ya estaba suficientemente preparado, le acompañó hasta el confesonario. Ahí se encontraba su confesor, Enrique Labrador de Santa Lucía, un escolapio que daba clases de Física, Química, Psicología y Agricultura en el colegio de Barbastro. Como profesor del colegio, se cercioraría de la *madurez* de Josemaría, sobre todo con su observación directa y con comentarios de sus otros profesores²⁵.

Lo habitual entre los escolapios era que el rector del colegio nombrara un confesor de niños. Las *Constitutiones* de 1781 así lo indicaban: «Los niños deben ver en él a un padre a quien amen y veneren; debe tratar siempre con caridad y benignidad para llevar sus corazones a Dios»²⁶. Por este motivo, es más que probable que Enrique Labrador fuera durante esos años el confesor de san Josemaría. Confesor y director espiritual, ya que según Claudio Vila, de este confesor dependía todo el fruto de la educación religiosa del colegio, convirtiéndose en un auténtico director espiritual de los niños²⁷.

Escrivá de Balaguer siempre recordó esta primera confesión. Así, en una tertulia que tuvo ante miles de personas en el año 1972, comentó:

²² Cfr. GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría*, p. 50; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 40; Constantino ÁNCHEL, *La iniciación cristiana de Josemaría Escrivá: bautismo, confirmación y primera comunión*, «Anuario de Historia de la Iglesia» XI (2002), p. 648.

²³ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 40.

²⁴ Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 60.

²⁵ Enrique Labrador de Santa Lucía era oriundo de Codoñera, provincia de Teruel. Nació en 1855 y falleció en Daroca en 1912. Llegó a Barbastro en octubre de 1902 y estuvo hasta agosto de 1909. Tendría, por consiguiente, unos 52-53 años cuando san Josemaría se confesó con él.

²⁶ *Constitutiones* de 1781, IX, n. 12, p. 138. (*Constitutiones religionis Clericorum Regularium Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum, cum notis et additionibus ex Litteris Apostolicis et Decretis Capitulum Generalium. Regulae Communes, Ritus Particulares et Canones Poenales. Quae omnia ex autographis et locis authenticis extracta sunt et totidem verbis expressa*, Joahnnis Zompe, Romae, 1781).

²⁷ Cfr. Claudio VILA, *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasancia*, Madrid, CSIC, 1960, p. 246.

El demonio hace decir a muchas personas –que deberían ser luz y son sombras: son debilidad y la misma duda– que no hay que llevar a los niños a confesar, porque se asustan. ¡Mentira! A mí me llevaron siendo muy pequeño, y no me asusté; me quedé feliz, contentísimo. Mi madre me llevó la primera vez a que me confesara con el que era su confesor. Tenía seis o siete años. Todavía recuerdo la penitencia que me puso: que comiera una cosa que a él le debía gustar mucho... Y salí contentísimo, feliz. Desde entonces, siempre que me he confesado me vuelvo a poner contento²⁸.

El pequeño cumplió la penitencia que le impusieron: comerse un huevo frito. Sus padres le tomaron en serio, como era lo acostumbrado, sin pensar que esa penitencia fuera un invento suyo. San Josemaría agradeció siempre esta confianza²⁹.

La Primera Comunión de Carmen Escrivá

El papa Pío X había aprobado, en diciembre de 1905, el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio *Sacra Tridentina Synodus* exhortando a comulgar más frecuentemente: «Dése amplia libertad a todos los fieles cristianos, de cualquier clase y condición que sean, para comulgar frecuente y diariamente, en cuanto que así lo desea ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia Católica»³⁰. Se publicaron diferentes libros animando a esta práctica, algunos de ellos anunciados en el *Boletín eclesiástico* de la Diócesis. Como algunos aspectos no quedaron suficientemente matizados, la Sagrada Congregación para los Sacramentos publicó el decreto *Quam Singulari*, con fecha 8 de agosto de 1910, acerca de la edad en que los niños debían de ser admitidos a la Primera Comunión³¹. Además, se había concedido indulgencia para los que recibían por primera vez el Sacramento de la Eucaristía. La misma indulgencia se concedía a los parientes de los niños si asistían a la ceremonia, confesaban y comulgaban en el mismo día y rogaban por las intenciones del Papa³².

La costumbre era, sin embargo, que se comulgara a partir de los once años. Esto explica por qué Carmen, la hermana de san Josemaría, hizo su Primera Comunión a esa edad. Se celebró el día 21 de noviembre de 1910, festivi-

²⁸ VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 41.

²⁹ Cfr. *ibid.*

³⁰ ASS 38 (1905-06), pp. 400-406.

³¹ Cfr. BEOB, 10 de octubre de 1910, pp. 269-270.

³² Cfr. BEOH, 15 de noviembre de 1910, p. 335.

dad de la Presentación de la Virgen, según la costumbre del colegio de las Hijas de la Caridad³³. Se conserva el recordatorio titulado *El día más feliz de mi vida*, así como una fotografía en la que aparece Carmen vestida de blanco³⁴.

La Primera Comunión de Josemaría Escrivá

A lo largo de 1912 tuvo lugar la preparación de san Josemaría para recibir por vez primera al Señor. Sus padres hablaron con Manuel Laborda, que –como ya se ha visto– era probablemente el confesor de los niños, y ese año ejercía además el cargo de rector del colegio por ausencia de Manuel Godos³⁵. Este religioso –conocido entre los chicos como el Padre Manolé–, escribió unos cuadernos en los que anotaba el estado y profesión que llegaron a tener cada uno de sus alumnos³⁶. Gracias a eso conocemos que había sido profesor de Jorge Escrivá –hermano de José Escrivá, el padre de san Josemaría–, en el curso 1880-81 como alumno de segundo curso de Latín e Historia de España. Años más tarde aparece en ese mismo cuaderno Josemaría Escrivá, como alumno de Religión y Moral, en los cursos 1912-13 y 1913-14.

Fue el Padre Manolé, a quien Escrivá de Balaguer recordaba años después como hombre piadoso, sencillo y bueno, el que le enseñó una breve comunión espiritual conocida en el mundo escolapio: «Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos»³⁷. También se sabe que el catecismo utilizado fue el de Cayetano Ramo de San Juan Bautista.

³³ Cfr. ÁNCHEL, *La iniciación cristiana*, p. 649.

³⁴ Cfr. Esther, Gloria y Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004, pp. 5-6.

³⁵ Cfr. *El Noticiero*, 8 de septiembre de 1911.

³⁶ Manuel Laborda había nacido en Borja en 1848, y era profesor de Religión, Historia, Latín y Caligrafía. En la crónica biográfica que publicó *El Cruzado Aragonés* con motivo de su fallecimiento, se recoge el testimonio de alguno de sus ex-alumnos: «de cuánto consuelo me han servido en los azares de la vida y en los vaivenes de la fortuna las enseñanzas religiosas y las máximas de piedad del P. Manuel». Destacaba por su piedad, en especial su amor a la Sagrada Eucaristía y a Jesús crucificado. Su funeral se celebró el 8 de junio de 1929 en la iglesia de los escolapios. Allí acudieron personas de todas las clases sociales, que rezaban, lloraban y alababan su nombre diciendo «era un santo, era un santo» (*El Cruzado Aragonés*, 11 de mayo de 1929).

³⁷ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 50. La fórmula, casi idéntica, se encuentra en Cayetano RAMO de San Juan Bautista, *Explicación de la doctrina cristiana. Según el método con el que la enseñan los Padres de las Escuelas Pías*, Pamplona, Longas, 1800. Cayetano Ramo fue prepósito general de las Escuelas Pías en el siglo XVIII.

Josemaría Escrivá hizo la Primera Comunión el 23 de abril de 1912, fiesta de san Jorge, patrono de Aragón. Era una fecha muy señalada en la tierra aragonesa, y los escolapios de Barbastro, como en otros muchos lugares de esta región, celebraban ese día primeras comuniones. La ceremonia se desarrolló en la iglesia del colegio³⁸.

Todo se había preparado con mucho detalle por parte de la familia Escrivá-Albás. Es conocido que el peluquero, al aplicar al niño una tenacilla caliente para ahuecarle un poco el cabello, le quemó³⁹. Muchos años más tarde, el 28 de marzo de 1950, el fundador del Opus Dei recordaría este suceso: «Hasta el día de mi Primera Comunión, cuando me estaban vistiéndome, al peinarme, quisieron rizarme y me hicieron una quemadura con la tenacilla. No era una cosa grave, pero para un niño de aquella edad, era bastante»⁴⁰.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Los estudios de primaria

En la enseñanza primaria, san Josemaría había estudiado las siguientes asignaturas: Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada; Lengua castellana, Lectura, Escritura y Gramática; Aritmética; Geografía e Historia; Rudimentos de Derecho; Nociones de Geometría; Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales; Nociones de higiene y fisiología humana; Dibujo; Canto; Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

³⁸ Recordatorio de la Primera Comunión de Josemaría Escrivá. AGP, serie A.1, 1-1-7. De esta iglesia nos queda únicamente la fábrica y la sacristía, tal y como las vio san Josemaría en su época de estudiante. El resto del templo fue quemado en 1936 (no así el colegio, que sirvió de prisión y de comedor durante la guerra). La planta de la iglesia es de tipología jesuítica, de finales del siglo XVIII, y está dedicada a san Lorenzo. Las capillas laterales tienen arcos de medio punto, al igual que en la iglesia escolapia de Jaca. Sobre las capillas corre una galería de tribunas que abre a la nave en vanos adintelados, algo con lo que san Josemaría se volverá a encontrar en la iglesia del Seminario de San Carlos de Zaragoza. Al ser edificada a la vez que el colegio y para el mismo, desde fuera no se distingue demasiado, siendo al exterior una fachada unitaria con el colegio y bastante monótona. Cfr. Asunción URGEL MASIP, *Arquitectura escolapia en la provincia de Aragón, en 250 años de la Provincia Escolapia de Aragón. Exposición conmemorativa febrero-junio 1994 Zaragoza-Barbastro-Alcañiz-Logroño*, Zaragoza, 1994.

³⁹ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, p. 51.

⁴⁰ AGP, serie A.5, 158-7-8.

Fue en el colegio de los escolapios donde aprendió a escribir. Conviene recordar la entonces famosa «letra escolapia», alta, gruesa y sin adornos⁴¹. De entonces es su caligrafía, fácilmente reconocible a lo largo de toda su vida.

Terminada la primaria, para cursar el bachillerato, Escrivá de Balaguer debía superar una prueba de ingreso en Huesca. El Instituto de Huesca se ubicaba en la antigua Universidad Sertoriana, desaparecida en septiembre de 1945 y reducida a Instituto de Segunda Enseñanza. En la actualidad, ocupa sus locales el Museo de Huesca. En este viaje a la capital de la provincia, Josemaría se debió de hospedar en casa de sus tíos, los Camo-Albás.

Florencia Albás Blanc, hermana de Dolores Albás, se había casado con Lorenzo Camo en la parroquia de la Asunción de la catedral de Barbastro⁴². Su esposo era farmacéutico, natural de Huesca y tenía por aquel entonces treinta y ocho años, unos trece más que ella. Desde su matrimonio residieron en Huesca. Conocemos a tres de sus hijos, Lorenzo –nacido el 18 de diciembre de 1892–, Carlos –nacido el 8 de enero de 1894– y Ángel, nacido el 9 de abril de 1897. Florencia fue elegida madrina de Josemaría, aunque no pudo asistir al bautismo por enfermedad de su esposo. Y Dolores era la madrina de Ángel Camo Albás, como recuerda éste: «Mi familia vivía en Huesca y, en verano, iba yo con mi hermano, a Barbastro, a casa de nuestra abuela Florencia: era la casa de los Albás. Allí nos encontrábamos con Josemaría y pasábamos buenos ratos: nos unía una mutua simpatía y amistad de chiquillos. Mi madre –Florencia Albás– era la madrina de Josemaría y su madre –mi tía Dolores– era la mía»⁴³.

Josemaría se examinó en el Instituto el día 11 de junio de 1912. Se conserva la instancia que mandó y los ejercicios de examen, que son los primeros escritos suyos que poseemos⁴⁴. El estudiante volvió a Barbastro muy contento con su aprobado de la Primera Enseñanza.

Al llegar a casa, le esperaba una dura noticia, pues su padre le comunicó la situación crítica en que se encontraba el negocio familiar⁴⁵. Unos días

⁴¹ Marcos de San Simón, historiador de la pedagogía calasancia escribió: «Lograron los Escolapios crear un carácter de letra bellísima que aún llaman muchos letra escolapia, y que han cultivado con amor durante el siglo XIX [...] pudiendo decirse que hoy son los Escolapios los principales representantes y sostenedores de la legítima letra española, pues en las escuelas públicas de la nación impera en materia de carácter de letra, el mayor desbarajuste que se puede imaginar». Cit. en LECEA, *Las Escuelas Pías*, pp. 48ss., 264ss.

⁴² Cfr. A.D.B., *Libro XLI de matrimonios*, p. 18.

⁴³ Relación testimonial de Ángel Camo Albás, AGP, serie A.5, 201-1-8.

⁴⁴ Cfr. Expediente y examen de Ingreso, AGP, serie A.1, 1-2-2.

⁴⁵ Sobre este asunto, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, pp. 58-64.

más tarde, el 10 de julio, falleció una de sus hermanas, María de los Dolores, a los cinco años de edad⁴⁶. En la madrugada del día siguiente, su cuerpo fue acompañado por las amigas de su hermana Carmen hasta el cementerio, donde fue enterrada. Por aquellos días, la madre de José Escrivá estaba moribunda y, de hecho, falleció el jueves día 12 de julio. Probablemente José Escrivá, después de enterrar a su hija marchó a Fonz, con su madre, con lo que Dolores Albás se quedaría en casa con sus tres hijos: Carmen, Josemaría y Asunción⁴⁷.

Todo parece indicar que ese verano de 1912, los primos Ángel y José María Camo Albás, con quienes san Josemaría había coincidido en Huesca, fueron a Barbastro a pasar unos días con su abuela Florencia, y a jugar con sus primos. Lo habitual era que los Escrivá pasaran el verano en Fonz, con la abuela Constancia y sus tíos. Pero como en julio había fallecido la abuela, debieron de marchar a Olvena, donde vivía otro hermano de Dolores Albás, Vicente, que era sacerdote. Quizá ésta fuera una de las veces que coincidieron en Olvena las dos familias, según refiere, sin precisar la fecha, Ángel Camo Albás⁴⁸.

Josemaría Escrivá comienza el bachillerato

En el otoño de este año, Escrivá empezó el bachillerato, cursando Nociones de Aritmética y Geometría, Lengua Castellana, Geografía, y Religión. En el mes de junio, como el resto de sus compañeros, viajó a Lérida para examinarse del curso. Las notas fueron excelentes: sobresaliente en lengua castellana, Geografía general de España, Nociones de Aritmética y Geometría (premio), Religión. En Caligrafía obtuvo notable. Unos meses más tarde, el semanario *El Cruzado Aragonés*, se hizo eco de esto en sus páginas, al igual que el semanario *Juventud*, de reciente creación:

Se ha sabido por la Memoria correspondiente al curso de 1912-13, recibida recientemente, que en los exámenes de alumnos libres, celebrados en Junio último en el Instituto de Lérida, los jóvenes estudiantes del Colegio de Escuelas Pías de esta ciudad, José María Escrivá Albás y Miguel Cavero Blecua, obtuvieron premio de honor en la asignatura de Nociones de Aritmética y de Geometría⁴⁹.

⁴⁶ En 1910 había fallecido otra, María del Rosario. Nacida en 2 de octubre de 1909, falleció el 11 de julio siguiente

⁴⁷ Cfr. TORANZO, *Una familia*, p. 83.

⁴⁸ Cfr. Relación testimonial de Ángel Camo Albás, AGP, serie A.5, 201-1-8.

⁴⁹ *El Cruzado Aragonés*, 14 de marzo de 1914; *Juventud*, 13 de marzo de 1914.

En esa ocasión, san Josemaría se hospedó en casa de los barones de Valdeolivos, amigos de su familia.

La situación económica de la familia Escrivá-Albás seguía siendo mala, ya que el negocio se había declarado en quiebra⁵⁰. Pero sin duda lo que más afectó a Escrivá de Balaguer fue la muerte de su hermana María Asunción –Chon, como la llamaban todos–, que tenía entonces ocho años. A fines del verano enfermó, y murió el 6 de octubre. Cuando comunicaron la noticia a Josemaría, rompió a llorar. Jugaba mucho con ella, a la que quería muchísimo. Por otra parte, resultaba inevitable que pensara en que se había dado una cadencia en la muerte de sus hermanas, de pequeña a mayor. Eso le preocupaba. El día 7 se celebró la Misa de ángel en la catedral, a las diez y cuarto de la mañana⁵¹. Y el 8, las amigas de Carmen y de Chon acompañaron su ataúd hasta el cementerio, donde fue enterrada.

«Yo sentí el zarpazo de mis pequeños colegas», comentaba san Josemaría años después, haciendo referencia a los comentarios sobre la crisis del negocio familiar, con palabras que resumen lo que debió sufrir a partir de los once años. Su estancia en el colegio y en Barbastro comenzó a ser más dura, pero afortunadamente no afectó a sus estudios.

Uno de sus biógrafos afirma que era el mejor alumno de la clase en Matemáticas, asignatura en la que obtuvo premio todos los años. Y recoge una anécdota que resulta expresiva del carácter de Josemaría.

Pero el maestro no contaba con la fogosidad de carácter del muchacho, que estallaba impetuosamente ante la más leve injusticia. Un día le sacó a la pizarra para preguntarle sobre materias anteriormente explicadas, aunque la pregunta que le hizo no era de las ya tratadas en clase. Insistió el profesor. Se indignó el alumno y, arrojando violentamente contra la pizarra el borrador, se dio media vuelta y, de camino para su banco, protestaba en voz alta: «Esa pregunta no la ha explicado».

No acabó ahí la historia. Porque algunos «días después -recuerda- iba yo con mi padre, por la calle, y vino a nuestro encuentro ese mismo fraile. Pensé: ¡adiós!, ahora se lo cuenta a mi padre... efectivamente, se detuvo, le comentó una cosa amable... y se despidió sin decir nada. Le quedé tan agradecido por su silencio, que todos los días rezo por él»⁵².

⁵⁰ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, vol. 1, pp. 58-64.

⁵¹ Cfr. Recordatorio del óbito de María Asunción Escrivá, AGP, serie A.1, 1-1-12.

⁵² Álvaro DEL PORTILLO, *Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio supra vita et virtutibus, Summarium*, Romae, 1988, n. 19.

El colegio de San José de Calasanz de Barbastro contaba desde 1881 con un observatorio metereológico, una colección de minerales y rocas, animales disecados, conchas, y un pequeño gabinete de física y química⁵³. El nivel docente era bueno, tanto en las materias humanísticas como en las científicas. Allí cursó Latín por primera vez y se quedó grabada en su memoria la tonadilla del *qui-quaе-quod*⁵⁴. Pero el estudio de esa lengua no debió de gustarle mucho, por lo que comentaría posteriormente: «¡El latín para los frailes y los curas!»⁵⁵. Un alumno de un curso inferior, que, siguiendo el esquema docente del colegio, compartía con él la clase de Latín, José Muñoz Ballarín, recordaba de él que era un chico muy estudioso y reflexivo. No era bullicioso «como los demás chicos de su edad», sino educado y dócil a las indicaciones paternas⁵⁶.

Escrivá finalizó brillantemente sus estudios. Sacó sobresalientes en lengua latina (primer curso), Aritmética (y premio) y Religión. Notable en Geografía General de España. Aprobado (ganada) en Gimnasia. Ese año se examinó en Lérida. Álvaro del Portillo –que convivió con san Josemaría durante cuarenta años– recordaba el comentario del fundador del Opus Dei sobre uno de aquellos viajes a Lérida para examinarse: alguno de sus compañeros no se comportó debidamente, y por eso él rezó el Santo Rosario con más intensidad durante esos días⁵⁷.

Los meses finales de 1915 debieron de ser muy duros para la familia Escrivá-Albás. Al igual que el año anterior, Josemaría marchó a Lérida para examinarse de segundo de Bachillerato en el Instituto. Fueron en total doce chicos de Barbastro, entre los que cabe destacar a su primo Carlos Albás Llanas, Francisco Bosch Fajarnés y Miguel Cavero Bleuca, de su misma edad. Las calificaciones que obtuvo fueron buenas, aunque inferiores a las de primero: sobresaliente en Geometría, notable en Francés (primero) e Historia de España; aprobado en Lengua Latina (segundo) y ganada en Gimnasia.

No se conocen los libros que estudió, aunque puede apuntarse un dato. En la biblioteca del Seminario de Barbastro se encuentra un libro de A. y H. Fornés, titulado *Elementos de Historia de España*, editado en Barcelona en

⁵³ Cfr. Juan Carlos LOZANO, *Coleccionismo escolapio*, en *250 años*, pp. 87-88.

⁵⁴ Cfr. Javier ECHEVARRÍA, *Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio supra vita et virtutibus, Summarium*, Romae, 1988, n. 1791.

⁵⁵ DEL PORTILLO, *Entrevista*, Madrid, Rialp, 1993, p. 65.

⁵⁶ Cfr. Relación testimonial de José Muñoz Ballarín, AGP, serie A.5, 228-3-7.

⁵⁷ Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio supra vita et virtutibus, Summarium*, Romae, 1988, n. 36.

1897 (cuarta edición). Se sabe que era propiedad de Leopoldo Puig, porque figura su firma. San Josemaría estudió con Leopoldo, así que probablemente también él empleó este libro.

En el verano marcharon a Fonz, donde Josemaría Escrivá jugó, paseó y leyó, sobre todo esto último. Sabemos que en estos años leyó muchas novelas de Julio Verne, que eran muy de su agrado⁵⁸, y el Quijote, en una edición de varios volúmenes⁵⁹.

ALGUNOS PROFESORES Y COMPAÑEROS DE COLEGIO

Como información complementaria, enumeramos los escolapios y alumnos con los que san Josemaría coincidió mientras estuvo en el Colegio de San José de Calasanz⁶⁰.

Respecto de los escolapios, conocemos que en 1904 al menos se encontraban Ángel Clavero, Manuel Coll y Joaquín Martínez, porque participaron en el Certamen literario en honor de la Inmaculada Concepción de ese año, con asistencia del obispo de Barbastro.

Enrique Labrador estuvo, como ya sabemos, de 1902 a 1909, año en el que falleció, en Daroca. José Godos fue rector del Colegio de 1902 a 1911, y volvió a serlo en 1913.

Además de Manuel Laborda, de quien ya se ha hablado, sabemos de la presencia de otros escolapios como Saturnino Lacuey, Juan Otal, José Lecha, José Beteta, José F. Álvarez Ude, Mariano Tabuenca y Pedro Capalvo.

Saturnino Lacuey nació en Sos del Rey Católico el 11 de febrero de 1882. Aparece en una fotografía de la clase de Josemaría Escrivá en 1908,

⁵⁸ Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Summarium Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio supra vita et virtutibus, Summarium, Romae, 1988, n. 64.*

⁵⁹ Cfr. ECHEVARRÍA, *Memoria*, p. 90.

⁶⁰ Cfr. *25 años haciendo fotografía*, Asociación Fotográfica y de la Imagen de Barbastro (AFIB), Barbastro, UNED, 2007, pp. 32-33. Aparecen dos fotografías de la clase de Josemaría Escrivá, una de 1908, otra de 1910. En ellas se identifica a los escolapios y a algunos de los niños. En la de 1908 aparecen identificados los siguientes alumnos: José María Aniquino, Esteban Altemir, Mariano Bielsa, Laureano Cagigós, José María Cagigós, Rigoberto Cagigós, Manuel Camps, Ricardo Cañada, Dalmacio Cazcarra, Martín Coll, Mariano Esteban, Modesto Fantova, Enrique Ferrer, José Ferrer, Manuel Fuster, Julián Latorre, Cosme Mairal, Enrique Padrós, José Padrós, Ricardo Palá, Juan Palá, Francisco Pascau, Manuel Pueyo, José Pueyo, Manuel Ricol, Luis Sambat, Martín Sambat, José Turmo. En la fotografía de 1910 sólo aparecen los nombres de los alumnos Manuel Camps, José María Cancer, José María Sambat, Francisco Sichar y Fernando Romero.

junto con José Beteta, por lo que debieron de ser profesores de Escrivá de Balaguer en ese año. Beteta murió mártir en el colegio de Alcañiz. En otra fotografía de la clase, en 1910, se distingue a los escolapios Pedro Martínez, Eustaquio Arrauz y Juan Otal.

Mariano Tabuena Laborda nació en Borja el 24 de marzo de 1875. También murió mártir.

Ángel Clavero Navarro nació en Barbastro el 1 de marzo de 1882. Fue una persona muy culta y emprendedora. El año 1908 marchó a Argentina, donde realizó una amplia labor, sobre todo como investigador. Aunque lo citamos, no sabemos si llegó a conocer a Josemaría Escrivá⁶¹.

En cuanto a los alumnos del colegio se conserva una lista de compañeros del fundador del Opus Dei, probablemente refundición de listas anteriores⁶². De entre todos estos chicos tuvo una especial amistad con Laureano Cagigós, Manuel Camps Palá, Ricardo Palá, Leopoldo Puig y sus primos Carlos, José M^a y Pascual Albás Llanas. A éstos hay que añadir otros amigos, también alumnos de los escolapios. Su compañero José Mur, más tarde escolapio, refiere que Josemaría subía a la casa de los Esteban, encima del comercio de su padre en la calle Romero 1. Y añade:

Todos ellos, especialmente Josemaría, destacaban por su talento, por sus buenas calificaciones, por su educación y por su piedad. Veo a Josemaría como un chico muy formal, y al mismo tiempo alegre y comunicativo. Nuestras Escuelas Pías siempre se han caracterizado por estar abiertas a todos -y en aquellos años las diferencias de educación eran mucho más grandes que ahora- por eso algunos de los alumnos eran menos delicados en su manera de ser o amigos de juegos y bromas algo más duras. Josemaría, como he dicho, sobresalía por su trato amable con todos, fruto sin duda de la educación que recibía en su hogar⁶³.

Una amiga de Carmen Escrivá, Esperanza Corrales, refiere que en casa de los Esteban «se reunían con Josemaría y los hermanos Esteban, los Cagigós, los Sambeat, los Lacau, los Fantoba»⁶⁴. Josemaría era buen compañero de todos y le gustaba jugar a la peonza, a las bolas, a la pelota, al aro y a los

⁶¹ Todos estos datos se encuentran en un informe titulado *Profesores del Colegio de los PP. Escolapios a comienzos de siglo*. En él se mencionan, además de los ya citados, al vicerrector Juan Mijarde, y a Juan Lerchundi y Jacinto Arnas. El apellido del vicerrector está, por lo que sabemos, equivocado: es Alijarde, no Mijarde. Cfr. AGP, serie A.1, 1-1-18.

⁶² Cfr. AGP, serie A.1, 1-1-7.

⁶³ Relación testimonial de José Mur, AGP, serie A.5, 228-3-12.

⁶⁴ Relación testimonial de Esperanza Corrales, AGP, serie A.5, 205-2-17.

toros, como era habitual en aquellos tiempos. También su primo Pascual Albás recalca esto, además de su «buen humor, era muy alegre y constante en sus obligaciones»⁶⁵.

LA DESPEDIDA DE BARBASTRO

En otoño de 1915 la familia Escrivá-Albás dejó Barbastro para marchar a Logroño. San Josemaría había completado su etapa de estudiante en las Escuelas Pías. A partir del curso 1915-16 sus estudios continuarían en el Instituto de la capital de la Rioja, pero se trata de una etapa que excede los límites de este artículo⁶⁶.

Entre los amigos de la familia Escrivá-Albás se encontraban los padres de Francisco Javier Lalanne Fajarnés: el padre, comerciante de vinos y propietario de *Bodegas y almacenes*, comercio ubicado en la plaza de la Tallada, en Barbastro, se había casado con Felicidad Fajarnés, cuya hermana, Sebastiana, era esposa de Ramón Bosch, el dueño del Gran Hotel San Ramón de Barbastro. A través de esta familia sabemos que Dolores Albás y sus hijos estuvieron viviendo unos días en ese hotel⁶⁷. Posiblemente se hospedaron allí tras la marcha de José Escrivá a Logroño y después del verano en Fonz y Olvena.

Al finalizar las fiestas de septiembre de 1915, Dolores Albás marchó con sus dos hijos a Logroño. Habían trasladado algunos muebles a Fonz y ahora llevaban baúles y maletas. Delante del hotel san Ramón esperaron al coche que les llevaría a Huesca, a las ocho y media de la mañana. Así recordaba Esperanza Corrales la partida de los Escrivá: «Yo recuerdo la despedida en una mañana temprano. Ya había comenzado el curso escolar porque desde allí nos fuimos a clase. Doña Lola no quería despedidas y, por eso, estábamos sólo las amigas de Carmen»⁶⁸. Se puede interpretar de diversas maneras la frase «Doña Lola no quería despedidas», pero no deja de ser significativa de una situación de soledad, que marcó los últimos meses de la estancia de san Josemaría en Barbastro, pero que no empañó su cariño a

⁶⁵ Relación testimonial de Pascual Albás, AGP, serie A.5, 191-3-3.

⁶⁶ Sobre este nuevo periodo de los estudios, y de la vida de san Josemaría, cfr. Jaime TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2007.

⁶⁷ Cfr. Relación testimonial de Ramón Bosch, AGP, serie A.5, 336-1-9.

⁶⁸ Relación testimonial de Esperanza Corrales, AGP, serie A.5, 205-2-17.

su ciudad natal y a los barbastrenses, ni la huella que dejó en él su etapa de colegial entre los escolapios. «Todos mis recuerdos de Barbastro son buenos recuerdos» afirmaba en una entrevista que le hizo en Roma el sacerdote José María Ferrer para *El Cruzado Aragonés*⁶⁹. Y, en el ejemplar de *Camino* que regaló al P. Vicente Tomek, General de las Escuelas Pías, en marzo de 1950, tras rezar ante el sepulcro de San José de Calasanz quiso dejar constancia, con su letra característica, del «agradecimiento y el cariño de este antiguo alumno de las Escuelas Pías».

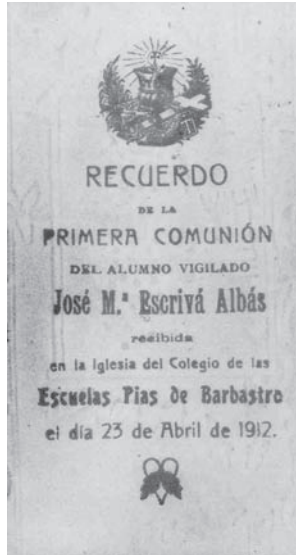
Mantuvo siempre devoción y afecto a San José de Calasanz, del que le gustaba recordar que eran paisanos, originarios ambos de la misma tierra aragonesa. Ya se ha citado la obra de Timon David sobre san José de Calasanz, prologada por Eugenio Salarrullana. En las pinceladas que el prologuista da sobre el santo, se refleja bien el espíritu con que se procuraba formar en las Escuelas Pías, e incluso algunas coincidencias con lo que será la vida posterior del fundador del Opus Dei. Merece por eso la pena citarlas:

El progreso de la humanidad demanda algo más que repetidores y aun inventores de ideas, demanda héroes. Y la personalidad heroica supone una acción especial de Dios, que da aptitudes heroicas, estímulos y ocasiones para desenvolverlas, abnegación de mártir para sufrir las molestias que su desenvolvimiento ocasione, y firmeza inquebrantable para no sucumbir a los obstáculos que lo dificulten⁷⁰

Martín Ibarra. Doctor en Historia. Ha sido profesor de Historia Antigua en las Universidades de Zaragoza y Navarra. Desde 1998 trabaja en el santuario de Torreciudad, dirigiendo su Archivo. Secretario de la revista *Scripta de Maria*, fundada en 2003. Presidente de la Comisión Histórica de la Causa de los Mártires del obispado de Barbastro-Monzón, donde trabaja desde 2004. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre san Josemaría, entre los que destacan: *El primer año de la vida de Josemaría Escrivá*, en Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, VI, Pamplona (2002), *San Josemaría Escrivá y el Santuario de Torreciudad*, (2003), *La infancia de san Josemaría Escrivá*, en Martín IBARRA (coord.), *Estampas aragonesas de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (2004) y *Guía de San Josemaría Escrivá y Aragón*, Barbastro (2005).
e-mail: institutomariologico@torreciudad.org

⁶⁹ *El Cruzado Aragonés*, 3 de mayo de 1969.

⁷⁰ TIMON DAVID, *Vida de San José de Calasanz*, XI.



Anverso y reverso del recuerdo de la Primera Comunión de san Josemaría.



Estación de tren Barbastro, hoy desaparecida.